

EL PERU, RECUERDOS Y VERDADES

Por Sebastián SALAZAR BONDY

La bibliografía europea acerca del Perú se ha multiplicado en los recientes años. Hay en ella de todo, desde el libro que hace hincapié en los rasgos pintorescos de nuestro país hasta la novela, buena y mala, que mueve personajes peruanos en ámbitos peruanos. De Italia ha llegado un libro que ha obtenido en la península un significativo éxito de crítica y venta. Se llama sencillamente "Dal Perú" (Leonardo da Vinci, editrice, Bari, 1960). Su autora es Lavinia Riva, residente entre nosotros por muchos años, quien considera a nuestro país "giardini del Paradiso terrestre". El libro, en una edición primorosa, ilustrada con extraordinarias fotos de Brent Null y Kuroki Riva y con viñetas de Guido Strazza, no es un panegírico de nuestras bellezas y encantos. Son veintidós relatos —yo les llamaría, más bien, **recuerdos**— en los que el paisaje aparece como fondo del hombre, aún en la descripción de zonas como la selvática en que la naturaleza sobrepuja tanto al habitante. Tales "recuerdos" afloran como pantallazos realistas en los que no está ausente un auténtico afecto. Esto no quiere decir que la autora oculte nuestros defectos. Ellos aparecen en la totalidad de la estructura nacional que apunta tras sus observaciones y memorias.

No es "Dal Perú", sin duda alguna, un libro destinado al turista. Como el nombre de la colección en la que viene inscrito lo proclama, se trata de un "pequeño horizonte" que deja vislumbrar la vida tal cual es en el campo peruano y en sus tres regiones. Por momentos —cito la historia de don Leoncio Ramírez, la del "Hotel El Oriente", la de Felicia— se trata de literatura, de creación, aunque los hechos narrados surjan de apuntes o memorias vividas. Es en esos casos en los que Lavinia Ri-

va ha combinado muy bien la difusión del Perú con su propósito, muy notorio, de no redactar una simple guía para futuros viajeros o para lectores de exótismos, tan abundantes estos últimos en el Viejo Mundo. Con estilo fácil, ameno, a veces brillante y casi siempre tierno, la escritora ha reconstruido su Perú. Tal vez a muchos les hubiera gustado más la visión edénica de nuestra Patria. Eso habría sido, para quien ha recorrido el país ávidamente, una mentira. Toda nación es una mezcla de esplendores y opacidades, de grandezas y miserias, y aquí junto al héroe está el explotador y junto al hombre digno de admiración, el hombre — el sistema— injusto.

En algunas páginas apunta cierta nota melodramática que bordea la fácil concesión: la reflexión sobre el indio —muy valiente en cuanto al deseo que incluye de recuperar al campesino de su miseria— atribuye todo el mal a la coca, sin reparar que la droga es un instrumento que emplea concienzudamente el expoliador mestizo y blanco; asimismo, la descripción de Jauja —"la mecca dei tisici"— exagera las tintas en lo que atañe al carácter de panacea que se otorga al clima de ese hermoso valle serrano. Ni en uno ni en otro caso, Lavinia Riva ha calado tan hondo como en capítulos que explican bien el éxito obtenido por el libro.

Al desconocimiento que sobre el Perú y América toda hay en Europa se oponen estos escritores que tratan de descubrir a los ojos del lector la cortina de la fábula para enseñar la realidad concreta. Gracias a "Dal Perú" la leyenda de nuestro país (Incas áureos, Virreyes empolvados, etc.), se verá aireada por la verdad, que dicha bellamente es doblemente verdadera.